

Resistencia: La lucha de las mujeres

Vanessa Quintana López

Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México -

México

vane_lopq@yahoo.com

Fecha de recepción: 31 de marzo de 2018.

Fecha de aceptación: 22 de abril de 2018.

Resistencia, es lo que caracteriza a las mujeres de América Latina ante la represión que han vivido a lo largo de su vida, amenazadas por las prácticas neoliberales y la ambición capitalista que no descansa hasta obtener los mayores recursos que les ofrezcan beneficios. Pero estas mujeres han dejado en claro, en pocas palabras, que no están dispuestas a negociar lo que ellas consideran, parte de su vida. Desgraciadamente esto es lo último que toman de ellas, su vida.

El despojo mediante los modelos extractivistas ha sido uno de los enemigos principales de las mujeres comunitarias. Mujeres que han decidido alzar la voz y buscar visibilidad ante los conflictos que han estado haciendo frente ante las intimidaciones de las mineras y otras empresas.

En el primero de los casos, es la Geografía quien nos acompaña a visibilizar las desigualdades espaciales; en el segundo, es la Geografía Feminista la que nos da la gama de posibilidades para observar las violencias estructurales que viven las mujeres. De acuerdo a Diana Lan (geógrafa argentina) “se aboca a las prácticas espaciales de producción y reproducción del espacio, tomando como referencia las diferencias de género y las relaciones de poder que surgen de ellas”.

En el espacio de América Latina las mujeres se autodenominan “antipatriarcales, anticapitalistas y antirracistas”. Entre la naturaleza y la mujer surgen lazos simbólicos. Una unión que se enfrenta a la hegemonía colonial, privilegiada y clasista que parece no importarles interrumpir los actos ceremoniales, ancestrales y emblemáticos que envuelven las relaciones comunitarias y las cuales se manifiestan espacialmente. Ellas hablan desde el dolor, desde el sentimiento de rabia que las alberga al ver a su madre tierra siendo perforada. Al extraer dos elementos importantes del territorio como el agua y la tierra, hablamos también de extraer la sangre, el espíritu que alberga en sus cuerpos, es por eso que es necesario hablar de la categoría política de “territorio cuerpo-tierra”; esta esfera es estudiada entre las geógrafas feministas para reconocer la importancia de la construcción espacial que se crea a través de las vivencias corporales.

Las mujeres se enfrentan a una estructura que mantiene varios tipos de violencia. Van desde la violencia que radica en ensuciar sus tierras y esto provoca la contaminación en sus cuerpos, abarcando entonces dos escalas: la social y la personal; datos, noticias y denuncias de mujeres enfermas, mujeres con sus hijos vulnerables, mujeres que han tenido que abortar, mujeres que han tenido que renunciar a sus prácticas ancestrales debido a esta contaminación. Así mismo, la violencia que lastima y que ha cobrado millones de vidas de mujeres y sobre todo de las más pequeñas, es esa tal llamada “arma de guerra”, la violencia sexual. Que

no se puede analizar sin la perspectiva crítica desarrollada también por la geografía que supone el concepto de “poder”, esta noción que se centra en la estructura de la opresión de las mujeres. Esta violencia puede afectar a cualquier mujer en cualquier espacio social, pero en las mujeres defensoras contra los megaproyectos encontramos un patrón de actores homogéneos, que son la seguridad de las empresas privadas apoyadas por grupos militares y paramilitares. La CIDH (Doc.44/17) mantiene fuentes e información sobre las mujeres indígenas que han hecho frente a la violencia sexual, trata y otros tipos de violencia por parte de la militarización. Otra violencia que no es visible pero que está ahí reteniendo los dos primeros casos, son la violencia institucional, el no atender las situaciones, el no llevar un desarrollo jurídico como debe de ser, ha mantenido a las mujeres marginadas, las ha conservado excluidas de pedir y llegar a tener justicia, produciendo así espacios de invisibilización.

No todos los cuerpos son iguales, las mujeres en las que han caído un mayor peso de opresión, sufrimiento y discriminación han sido las mujeres indígenas, afrodescendientes y campesinas. Pero las mujeres que no sufrimos y vivimos esa misma opresión nos solidarizamos y desde la Academia apoyamos las luchas haciendo visible lo que viven y exigiendo desde nuestros espacios que cese la violencia contra esas mujeres, que se les respete su vida, su dignidad, su territorio.

Las mujeres están levantando la voz y se están autogestionando dentro de sus colectivas para no permitir la devastación de los recursos del territorio. Permittiéndose frenar cualquier amenaza que vulnere la identidad cultural espacial de sus pueblos.

Mujeres que ya no están dispuestas a recibir “limosnas” de las instituciones que se jactan de decir que las protegen. Un caso significativo, y de mujeres que admiro mucho, es el de la colectiva de “Mujeres Creando” (movimiento feminista anarquista) que ante los representantes de la ONU han dicho “Ustedes no sirven a las mujeres, se sirven de las mujeres. Basta de despilfarro a nuestro nombre”.

Desde nuestras geografías latinoamericanas (políticas, críticas y feministas), es necesario visibilizar estos conflictos, dar perceptibilidad a la opresión que viven y sobre todo denunciar el papel que se juegan estas mujeres en la lucha por sus territorios, que lamentablemente es una lucha manchada de sangre y que no nos permitimos solo ser espectadores de esos acontecimientos, si no que desde nuestros espacios... decimos “¡Basta!”

A Marielle Franco.